



Bibliografía

HECTOR PARRA MARQUEZ. — *Presidentes de Venezuela. — El Dr. Francisco Espejo.* Caracas. Editorial Cecilio Acosta, 1944.

Con esta obra continúa el Dr. H. Parra Márquez su investigación, iniciada con los Generales Juan Escalona y Fernando Rodríguez del Toro, sobre los Presidentes de Venezuela. Espejo le ha merecido más detenida atención, tal vez porque el *Jurista historiador*, que es Parra Márquez, encuentra en el Abogado Francisco Espejo, peculiares afinidades y simpatías por su actuación política y jurídica y como fundador del Colegio de Abogados, del que en la actualidad y durante varios años y elecciones sucesivas alcanza la Presidencia el autor de este ensayo biográfico.

Nosotros lo hemos leído con gran placer; y es prueba de ello que antes de llegar a los párrafos finales del libro coincidíamos con un deseo justísimo expresado por el autor con estas palabras:

“En diferentes ocasiones se han acordado honores a los héroes de nuestra epopeya y el nombre de Espejo siempre se ha omitido. La patria le debe un homenaje. Si sus restos, por haberse perdido, no pueden estar en el Panteón, debiera allí, por medio de una lápida, hacerse mención de él. Y en Caracas, como en Valencia y en el Estado Miranda, su tierra natal, un monumento o una plaza o poseo público que llevara su nombre, debiera indicar a las generaciones presentes y futuras, que el Dr. Francisco Espejo fué uno de los más eminentes forjadores de nuestra nacionalidad”

Como esta obra del Dr. Parra Márquez ha de tener nueva edición nos permitimos insinuar al autor ligeros retoques en el primer capítulo.

El juicio que se ha formado de Carlos III de España nos parece inexacto. Ni gran talento de gobierno, ni labor reformadora de coloso, ni independencia de ministros favoritos caracterizan a Carlos III.

Sin llegar a la sátira de Federico II que decía de él que “no valía más que para la caza”, Menéndez y Pelayo podrá ilustrarle

al Dr. Parra Márquez de la escasez de su ingenio, de su absoluta dependencia precisamente de ministros favoritos como Tanucci y Aranda. Por la cita de Martín Hume sospechamos que el autor se fía demasiado de fuente inglesa, muy sospechosa cuando se trata de la Historia de España. Carlos III fué, en realidad, un excelente monarca para las miras internacionales inglesas, que vieron, con gran alegría y celebraron con expresos regocijos en Londres, la desgracia del Marqués de la Ensenada.

El autor, tan morigerado en otras expresiones, estampo esta extraña frase al hablar de la expulsión de los Jesuitas por Carlos III: “Apenas sospechó que los Jesuitas se oponían a sus reformas, de un plumazo barrió de España una de las organizaciones más poderosas de la cristiandad.”

Y por el contexto aparece este hecho como uno de los méritos de Carlos III. No sé si el Dr. Parra Márquez se atrevería a escribir otro tanto al hablar de la actual persecución de los judíos en Alemania, cuando en realidad los méritos de los jesuitas con el mundo culto occidental y en particular con España son de un orden bien distinto e indiscutiblemente superior a los de los judíos alemanes, sin negar a éstos eminentes valores.

Encontramos también demasiado morosa la descripción de las características sociales de los caraqueños de 1800, aunque después tengan su aplicación a las actuaciones de Espejo, en las uortrimeras de la vida colonial. En cambio falta un estudio de las corrientes ideológicas dominantes, que explicarían en parte sus ideas posteriores sobre el derecho y la organización política del Estado. Pero ello existen materiales preciosos en las obras del llorado Maestro Caracciolo Parra León, sobre la Universidad de Caracas.

Tal vez estas notas amistosas ayuden al autor a los necesarios retoques de la reedición. Va con ellas nuestra más sincera felicitación por la orientación general de la obra y nuestros votos por su continuación.

M. Aguirre Elorriaga, S. J

GARCÍA VELUTINI OSCAR. — *La Obligación Natural.* — (Anotaciones), Cuadernos de Ciencias Jurídicas, Nº 1, Caracas, Noviembre, 1944.

Rompiendo la marcha de una publicación tan importante y necesaria como los Cuadernos de Ciencias Jurídicas, se nos ofrece en el primer número un conjunto de *anotaciones sobre la obligación natural*, escritas expresamente por el conocido abogado Dr. García Velutini, quien actualmente ejerce la Presidencia de la Corte Superior en lo Civil y Mercantil.

Por demás interesantes resultan estas claras y ordenadas *anotaciones*. Definir y exponer con precisión lo que es esa obligación media, que ni tiene la fuerza de la civil, ni se limita a la moral o de pura conciencia, no es tarea para improvisación. Avezado el Dr. García Velutini a esta clase de disciplinas intelectuales, según lo ha demostrado ya en anteriores publicaciones de índole semejante, sale ahora airoso en su rápida exposición sobre la *obligación natural*. Luego de definirla, la estudia a través de los derechos romano, español, antiguo francés, y en el derecho moderno. Procede luego el autor a proponer algunos casos concretos que se presentan de obligación natural. Y por fin concluye con algunos casos de jurisprudencia, e nlos que se ha actuado en aceptación de la referida obligación natural.

Dada la índole de los *cuadernos jurídicos*, creemos que ha acertado el autor, al limitarse simplemente a encuadrar la cuestión, y luego tratarla sucintamente en sus aspectos básicos. No se detiene, —pues no parecía del caso—, a profundizar el tema, ni se extiende en consideraciones que lo apartaran del punto central. Sin embargo nos permitiríamos indicar que, ya que el autor acepta la existencia de las obligaciones naturales, hubiera resultado de positivo interés haberse detenido un poquito en demostrar la raíz esencial de dónde brotan tales obligaciones, con lo cual se tocaba de pasada la identidad substancial que debe aceptarse entre el orden jurídico y el orden moral. Aceptada así esta identidad, la obligación natural resulta cosa lógica, y casi no ofrece problema.

Felicitemos cordialmente a nuestro buen amigo Dr. García Velutini por este nuevo aporte a la literatura jurídica; le agradecemos el envío de su trabajo, y le deseamos continúe sin desmayo en su útil y acertada labor.

Pedro P. Barnola, S. J.

L. E. YEPES, Pbro. Eud. — *Épinclo del Libertador.* — Medellín, Tip. Bedont. — 1944.

En bien cortados versos, en estrofas magníficamente cinceladas canta el P. Yepes, Eudista colombiano, las glorias del Libertador.

Es un bello opúsculo de hondo lirismo, de cálido patriotismo, que con realistas pinceladas describe las luchas y los triunfos del Padre de la patria. La obra está dedicada al Ciudadano Presidente de Venezuela, General Isaías Medina.

Felicitemos al egregio poeta antioqueño por esta corona de fragantes rosas ofrecida al Genio Venezolano.

A. Legarraga.

ALBERTO SANABRIA. — *Evocaciones y Recuerdos.* — Caracas, Edit. Cecilio Acosta, 1943.

Obra es ésta que honra al Dr. Sanabria por su criterio netamente católico, por las sólidas enseñanzas de que está adornada, y por su ameno y castizo lenguaje.

Breves biografías y semblanzas de ilustres visitantes de la tierra de azulado cielo, Cumaná; esbozos literarios y retratos de nobles Cumaneses; luminosas pinceladas de gestas gloriosas para la tierra del héroe de Ayacucho; de ahí las joyas literarias encerradas en este breve libro, que debería leerse al amor de la lumbre, no sólo en los hogares orientales de la República, sino en los de toda Venezuela.

Nuestra enhorabuena al preclaro Diputado del Estado Sucre, Dr. Alberto Sanabria.

A. L.

M. MORAN y L. PENAGOS S. I. — *Biblioteca Comillensis.* — *Antología Griega*, vol. 2. — Santander. Sol Terrae. 1942

La fecunda "Biblioteca Comillensis" nos ofrece el segundo volumen de la *Antología Griega*. Bello ramillete helénico, que contiene variadas flores de exquisita fragancia literaria, a saber: Los Diálogos de la Muerte, de Luciano; el discurso a Demócrito, de Isócrates; la Anábasis y la Ciropedia, de Jenofonte; los hermosos fragmentos de la Historia de la guerra del Peloponeso, que tratan de las Exequias públicas y de la peste en Atenas, del Historiador Tucídides; y por fin, algunas odas anacreónticas y varios epigramas.

Todo ello ofrece amenos ejercicios a los amantes de la lengua griega, y va acompañado de numerosas notas explicativas al pie del texto, así como de un completo vocabulario, que facilita la traducción.

A. L.